

un estudio preliminar en el que Doménech Rico incide en el escaso interés que, en proporción a su relevancia, la crítica especializada le ha dedicado, contraponiendo dicha realidad al éxito abrumador que cosechó en el siglo XVIII y parte del XIX.

Julio Caro Baroja fue de los primeros especialistas en destacar la supremacía de lo sensorial, visual y auditivo, en el teatro de magia (*Teatro popular y magia*, 1974). Siguiendo esta línea, algunos investigadores han atribuido al teatro de magia el desarrollo de la escenografía en el siglo XVIII e incluso hay quien va más allá, como Rafael Gómez Alonso, y relacionan este género dramático con la evolución de los espectáculos considerados como antecedentes del cinematógrafo¹. En un loable esfuerzo por llegar a un análisis global de la comedia de magia, Doménech une a la explicación técnica otra de carácter antropológico, esto es, las comedias de magia se interpretaban generalmente en las «carnestolendas». Los tres días de carne que preceden al Miércoles de Ceniza son propicios para fiestas, chanzas y risotadas, así como evocadores de magias, supersticiones, artes adivinatorias y ocultismo en general. De este modo, los corrales se llenan de gentes dispuestas a dar rienda suelta a sus impulsos disfrutando, entre otras cosas, de una comedia de magia.

En segundo lugar, Fernando Doménech ofrece una visión que trata de explicar de algún modo el comportamiento de la crítica desde el siglo XVIII hasta nuestros días. Pasto de la ferocidad ilustrada, la comedia de magia se llegó a prohibir en varias ocasiones. Fue la gran vituperada en

DOMÉNECH, Fernando (ed.). *La comedia de magia*. Duendes son Alcahuetes y El espíritu Foleto, *de Antonio de Zamora*; El asombro de la Francia, Marta la Romarantina, *de José de Cañizares*. Madrid: Fundamentos-RESAD, 2008. 287 pp.

«Probablemente habrá en toda la historia del teatro español pocos géneros tan maltratados por la crítica como la comedia de magia». De esta afirmación es de la que parte Fernando Doménech Rico para ofrecer en su libro un acercamiento a este tipo de comedia. El libro reivindica la importancia histórica del género, para ello presenta

1. GÓMEZ ALONSO, Rafael. La comedia de magia como precedente del espectáculo filmico, *Historia y Comunicación Social*, vol. 7, 2002, pp. 89-107.

el XVIII (recuérdese a Moratín) por hacer las delicias del «vulgo ignorante y bárbaro» (p. 8), y, en palabras del especialista, la gran olvidada en el XX (p. 15).

Después de este estudio preliminar, nos ofrece en *La comedia de magia* su propia edición de dos obras, con sus respectivos estudios introductorios. Ambas ediciones van acompañadas de una somera y útil información, en lo que se constituye como gran esfuerzo de síntesis.

En *Duendes son alcabuetes y el Espíritu Foletto*, el escritor madrileño Antonio de Zamora introduce el género en España. La obra, estrenada en 1709, presenta, según explica D. Rico, una clara influencia italiana. Esta se pone de manifiesto tanto en los nombres de los personajes (Octavio Colona, Genaro Carducho, etc.), como en la utilización del italiano en algunos diálogos. También encuentra el editor una relación directa con el drama calderoniano, más en concreto con *La dama duende*. En esta comedia de magia se pueden ver ya algunos de los arquetipos que posteriormente serán constitutivos del género. Así, el vuelo grotesco del gracioso, la dicotomía magia-blanca/magia-negra, la figura del saltimbanqui o la complejidad escenográfica se convierten en elementos recurrentes.

José de Cañizares se presenta como un continuador. El también comediógrafo madrileño escribe *El asombro de la Francia, Marta la Romarantina* que se estrena en el año 1716. Basada en una supuesta historia real, *Marta la Romarantina* es una gran deudora, sobre todo a nivel escenográfico, de la comedia de Antonio de Zamora. El gran logro con respecto a su predecesora es, para el estudioso, la destacada caracterización de Marta, pues su dimensión psicológica no tiene precedentes en el género.

La obra de Fernando Doménech Rico constituye, en definitiva, la reafirmación de lo que él llama «un género despreciado» (p. 7). Asimismo, la edición de dos

comedias de magia pone de manifiesto la excepcionalidad de este género dramático que, desafortunadamente, se lleva a escena en contadas ocasiones.

Javier Voces Fernández